



UNIVERSIDAD DE  
MANIZALES®

**Estética del conocimiento ancestral Kankuamo, un camino para la  
conservación de las aves**

Cyntia Patricia Coley Barrios

Tipo de documento para optar al título de  
Magíster en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente

Asesor

Carlos Alberto Dávila Cruz, Doctor (PhD) en Estudios territoriales

Asesores de recursos académicos: Diego Alejandro Soto Herrera (asesor bibliográfico), Claudia  
Marcela Cerón Rubio (asesora Centro de Escritura) y Elvia Lucía Sánchez García (asesora de  
integridad académica)

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas

Maestría en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente - Virtual

Manizales, Caldas, Colombia

2025

---

Citar/How to cite (Coley, C. P. 2025)

---

Referencia/Reference Coley, C. P. (2025). *Estética del conocimiento ancestral kankuamo, un camino para la conservación de las aves* [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales.

Estilo/Style: RIDUM: Repositorio Institucional Universidad de Manizales.  
APA 7ma ed. (2020)

---



Maestría en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente - Virtual, XXII

Centro de Investigaciones en Medio Ambiente y Desarrollo - CIMAD.

Centro de Investigaciones en Medio Ambiente y Desarrollo

Línea de Investigación Desarrollo Social y Humano.

**Declaración de inteligencia artificial:** el o los autores de este trabajo de grado declaran que han utilizado herramientas de inteligencia artificial (IA), tales como ChatGPT, de manera ética y responsable, tal como se establece en el Acuerdo UManizales 002 (julio 26 de 2023) sobre propiedad intelectual e IA. Estas herramientas son empleadas como apoyo en la redacción, revisión gramatical y generación de ideas, pero en ningún caso sustituyen el análisis crítico, la argumentación académica ni la originalidad del trabajo. Asimismo, cualquier contenido generado con asistencia de IA está citado y referenciado adecuadamente, garantizando la integridad académica y el cumplimiento de los principios éticos de la investigación.

**Biblioteca y Centro de Recursos:** biblioteca.umanizales.edu.co

**Repositorio Institucional:** ridum.umanizales.edu.co

**Universidad de Manizales:** umanizales.edu.co

**Revistas:** revistasum.umanizales.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Manizales ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Resumen

Este artículo examina la estética del saber ancestral Kankuamo entendida como *aesthesis*, una forma de sentir y conocer y su papel para orientar la conservación de las aves en Chemesquemena, proponemos la contemplación estética para apreciar la naturaleza sin tocarla: disfrutarla, valorarla y amarla libremente, desplazando el egoísmo humano que la reduce a objeto de uso. Objetivo: reconocer cómo esa percepción estética opera como puente para la conservación de las aves.

Método: Estudio cualitativo con diseño etnográfico y análisis hermenéutico; revisión bibliográfica, caminatas sensoriales, sociodrama, entrevistas no dirigidas y registros audiovisuales.

Participantes y contexto: Sabedores y niñas/niños del pueblo indígena Kankuamo.

Resultados: Memorias de las percepciones estéticas, propuesta de conservación ambiental para incorporar aspectos estéticos-ambientales en gobierno propio, elementos de la puesta en escena del sociodrama, Colección ilustrada de Aves del Resguardo Kankuamo.

Conclusión: Se propone una conservación para el gobierno propio que articula saber ancestral y estética; conservar es acto espiritual y político que cuida el equilibrio de las aves.

*Palabras clave:* Estética ancestral, Pueblo Kankuamo, Conservación de aves, Etnografía, *Aesthesis*

## Abstract

This article examines the aesthetics of Kankuamo ancestral knowledge—understood as *aesthesis*, a way of sensing and knowing—and its role in guiding bird conservation in Chemesquemena. We propose aesthetic contemplation as a practice of appreciating nature without touching it: to enjoy, value, and love it freely, displacing the human selfishness that reduces nature to an object of use. Objective: to recognize how this aesthetic perception operates as a bridge for bird conservation. *Methods:* qualitative study with an ethnographic design and hermeneutic analysis; literature review, sensory walks, sociodrama, unstructured

interviews, and audiovisual records. *Participants and setting:* knowledge holders (sabedores) and children from the Chemesquemena Indigenous Reserve. *Results:* narratives of aesthetic perceptions; an environmental conservation proposal to incorporate aesthetic–environmental aspects into self-governance; staging elements of the sociodrama; and an illustrated collection, Birds of the Kankuamo Reserve. *Conclusion:* we propose a conservation approach for self-governance that articulates ancestral knowledge and technical criteria; conserving is a spiritual and political act that safeguards the balance of bird life.

*Keywords:* Ancestral aesthetics, Kankuamo people, Bird conservation, Ethnography, Aesthesis

## 1 Introducción

La Sierra Nevada de Santa Marta, reconocida como Reserva de la Biosfera por la UNESCO desde 1979, alberga más de 600 especies de aves y más de 3.000 especies de plantas, muchas de ellas endémicas. Esta riqueza biológica se entrelaza con una profunda riqueza espiritual y cultural, especialmente en el resguardo de Chemesquemena, territorio ancestral del pueblo Kankuamo (UNESCO, 1979; BirdLife International, 2022). El resguardo indígena Chemesquemena pertenece a la montaña sagrada de la Sierra Nevada de Santa Marta, un territorio de una importante riqueza ambiental y cultural, que se convierte en un tesoro valioso en Colombia y el mundo, ayudar a la protección de este territorio no solo aportará a la conservación de la biodiversidad, sino que también aportará en la conservación de la memoria ancestral de los pueblos indígenas presentes.

En las últimas décadas, el pueblo Kankuamo ha vivido una serie de afectaciones profundas en su territorio ancestral, que no se traducen únicamente en cifras, sino en memorias fracturadas. Se estima que cerca del 40 % de su población fue desplazada hacia ciudades como Valledupar, Bogotá o Santa Marta, lo que fracturó sus vínculos comunitarios y espirituales con la Sierra Nevada (Hacemos Memoria, 2020). La violencia también dejó más de 450 víctimas fatales entre sus miembros, muchos de ellos sabedores y líderes espirituales cuya ausencia truncó la transmisión de la memoria ancestral (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2019). Entre 1998 y 2004, el resguardo Kankuamo sufrió una concentración dramática de violencia: allí ocurrieron el 64 % de los asesinatos políticos y el 67 % de las violaciones a los derechos humanos que afectaron a esta

comunidad (Corte Constitucional, 2009; Universidad Militar Nueva Granada, 2018). Estas cifras dimensionan la magnitud del daño, pero al mismo tiempo revelan una herida más profunda: detrás de cada número hubo un canto interrumpido, un tejido sin terminar, un ave que dejó de escucharse al amanecer. La violencia, la minería, la agroindustria y la fragmentación cultural han marcado tanto el territorio como el espíritu del pueblo Kankuamo, debilitando ese lazo ancestral con la Madre Tierra que, por siglos, ha sido custodiado con amor y respeto.

Por otro lado, lo anterior tiene como consecuencia la disminución de la población Kankuama que genera pérdida de la memoria ancestral kankuama y una brecha entre los seres humanos y esta montaña sagrada, las aves significan para los hermanos Kankuamos deidades, padres, primos, tíos, hermanos y son las protagonistas de muchos de sus mitos, leyendas y agüeros, incluso representan bioindicadores de los cambios ambientales de las zonas con las que se relacionan. La pérdida de la biodiversidad, específicamente de las aves en la sierra nevada es otra problemática que motiva esta investigación, reconocemos que Colombia alberga aproximadamente el 20% del número total de especies de aves en el mundo, lo que la convierte en un territorio afortunado, pero al mismo tiempo responsable de la conservación de la biodiversidad.

La escasa información sobre la diversidad de aves en Chemesquemena y la cosmovisión estética del pueblo Kankuamo no solo refleja un vacío académico, sino también un silencio en las instituciones encargadas de documentar su riqueza cultural y ambiental. Mientras los estudios oficiales priorizan la biodiversidad biológica, poco se reconoce el valor espiritual y simbólico que las aves tienen para esta comunidad (BirdLife International, 2022; Rodríguez, 2016). El Plan de Salvaguarda Étnico del Pueblo Kankuamo señala que gran parte de esta memoria permanece fragmentada y en riesgo de perderse entre las nuevas generaciones (Ministerio del Interior, 2021). Este desconocimiento afecta tanto a la ciencia como a la sociedad mayoritaria, que aún no logra comprender la profundidad de un saber que se canta, se teje y se narra desde la Sierra. Reconocer esta ausencia es reconocer también la urgencia de visibilizar un conocimiento vivo, que, aunque silenciado, sigue latiendo en los cantos y en los relatos de la comunidad.

Los objetivos de esta investigación se orientan a reconocer los elementos representativos del conocimiento ancestral sobre las aves en el pueblo Kankuamo, comprender la dimensión estética de su cosmovisión y analizar los puntos de convergencia entre el conocimiento ancestral, la estética Kankuama y las prácticas de conservación de las aves. A partir de esta base, el propósito

es construir un camino que aporte a la conservación de la avifauna y a la sostenibilidad de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Aunque el pueblo Kankuamo habita y protege la Sierra Nevada de Santa Marta desde tiempos ancestrales, las aves que allí residen no están exentas de amenaza. La expansión agroindustrial, la minería, el conflicto armado y el cambio climático han fragmentado hábitats, alterado los ciclos vitales y puesto en riesgo especies que antes eran abundantes (BirdLife International, 2022; Rodríguez, 2016). Esta investigación no parte de una falta de cuidado en la comunidad, sino de las presiones externas que vulneran tanto a la biodiversidad como a la memoria ancestral que ellas encarnan. Conservar, en este sentido, no significa imponer una técnica desde afuera, sino reconocer que las aves requieren ser defendidas frente a dinámicas que amenazan su permanencia. Así, la conservación se convierte en un acto de resistencia y en un puente entre la ciencia y la sabiduría viva del pueblo Kankuamo.

La pregunta de investigación que se formuló es ¿De qué manera la estética del conocimiento ancestral kankuamo, se convierte en prácticas de conservación para las aves de la comunidad de Chemesquemena? y el supuesto de investigación es que la comprensión de la estética del conocimiento ancestral Kankuamo, se convierte en prácticas de conservación para las aves de la comunidad de Chemesquemena.

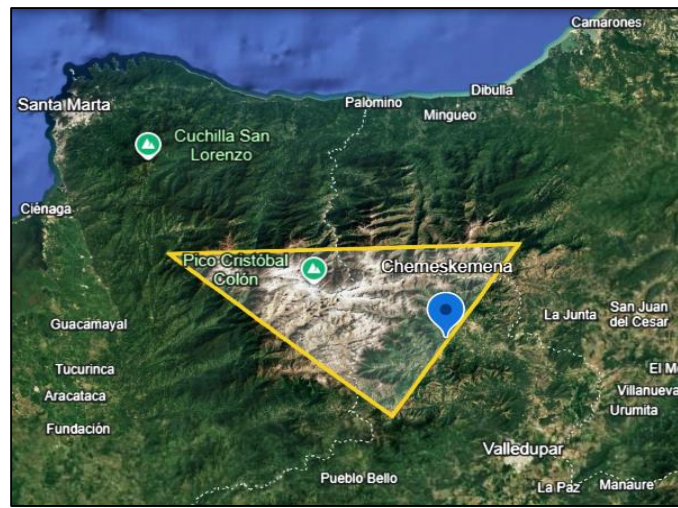
## 2 Metodología

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo y un diseño etnográfico, encaminado a comprender la percepción estética del conocimiento ancestral del pueblo indígena Kankuamo y su relación con la conservación de la avifauna en el resguardo de Chemesquemena, ubicado en la Sierra Nevada de Santa Marta (**Figura 1**). Se localiza en la vertiente suroriental de la Sierra Nevada de Santa Marta, en jurisdicción del municipio de Valledupar (Cesar, Colombia). Este territorio constituye un espacio sagrado de gran riqueza cultural y ambiental, donde aún subsisten saberes ancestrales ligados a la conservación de las aves y la espiritualidad del territorio (Ministerio de Justicia y del Derecho, 2022; Ministerio del Interior, 2018). Está situado dentro del área de influencia del Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta (PNN-SNSM).

Desde una perspectiva hermenéutica interpretativa, se buscó ahondar en las expresiones simbólicas, sensoriales y espirituales asociados a las aves, valorando las experiencias vividas y las manifestaciones artísticas de los miembros de la comunidad.

**Figura 1**

*Ubicación del resguardo indígena Kankuamo de Chemesquemena en Colombia*



*Nota.* Fuente: Elaboración propia con base en Google Earth (2025).

La población objeto de estudio corresponde a miembros del pueblo indígena Kankuamo pertenecientes al resguardo de Chemesquemena, incluyendo a dos (2) líderes sabedores y niños entre los 6 y 10 años de edad interesados en la conservación de las aves. La muestra fue seleccionada mediante muestreo intencional, priorizando la participación de personas con conocimientos sobre prácticas de conservación, sensibilidad estética y sabiduría tradicional de las aves presentes en el resguardo. **(Figura 2).**

**Figura 2**

*Niños y niñas del pueblo Kankuamo*



*Nota.* Fuente: Fotografía de la autora, Chemesquemena (2025).

Se emplearon técnicas de recolección de información como la revisión bibliográfica, observación participante, análisis de entrevistas no dirigidas, captura de elementos audiovisuales como fotografías, vídeos, sonidos, dibujos y el sociodrama como expresión artística del pueblo indígena Kankuamo. Para el análisis de la información se empleó un enfoque hermenéutico, que permitió interpretar los sentidos y significados atribuidos a las aves por el pueblo Kankuamo dentro de su cosmovisión.

Las entrevistas y registros de observación participante fueron transcritos y posteriormente sometidos a un proceso de codificación abierta, identificando categorías emergentes relacionadas con la estética, espiritualidad y conservación. Estas categorías se triangularon con la revisión bibliográfica y los registros audiovisuales, lo que posibilitó construir una interpretación integrada de la estética del conocimiento ancestral y su relación con las prácticas de conservación en Chemesquemena.

En cuanto a la recolección de datos se realizó lo siguiente: Como primera medida se realizó una revisión bibliográfica acerca del pueblo Kankuamo, el resguardo Chemesquemena y las aves representativas presentes en la comunidad. En la observación participante Se realizaron visitas al resguardo de Chemesquemena para evidenciar prácticas de conservación y elementos representativos del conocimiento ancestral relacionadas con las aves, teniendo en cuenta sus narraciones orales. Por otro lado, se capturaron fotografías, dibujos y grabaciones de canto y de

narraciones orales que reflejan la estética del conocimiento ancestral sobre las aves. En las Entrevistas no dirigidas se entrevistó a los sabedores ancestrales, para comprender la percepción estética y simbólica de las aves, a través de preguntas orientadoras como lo muestra la **Figura 3**.

### Figura 3

*Ejemplo de preguntas orientadoras para la entrevista no dirigida*

1. ¿Con que nombre conoce usted esta ave? Martin pescador
2. ¿Conoce algunos datos de su comportamiento, alimentación o reproducción? Anida en los barrancos de los ríos.
3. ¿Sabe si el ave representa un agüero? ¿Cuál?
4. ¿Sabe si el ave tiene atributos medicinales o curativos? Se cocina y se da a comer a los niños pequeños, para que se vuelvan pescadores cuando grandes.
5. ¿Conoce algun mito o leyenda en la cual los protagonistas esta ave o la involucra? ¿Cuál?  <b>El espíritu malo (Martin pescador)</b>  El espíritu malo (Martin pescador) salía del agua, transformado en un hombre para estar con la tía de ñaripikuli quien a su vez era su esposa, cada vez que esta iba al río. Un día Yocuticare se dio cuenta de lo que estaba pasando y decidió contarle a ñaripikuli, en agradecimiento a lo que había hecho Yocuticare le concede el pico de color rojo. Enfadado ñaripikuli mato al espíritu malo con un rayo. Pero su cuerpo no aparecía, por ello envió a las aves de agua o pequeñas a buscarlo, estas lo buscaron por todas partes pero no aparecía, entonces ñaripikuli decide irlo a buscar al río grande, en donde encuentra el cuerpo del espíritu malo flotando en el agua. El cuerpo del hombre en el que espíritu malo se convertía era un hombre

*Nota.* Fuente: Autora del proyecto, 2024.

Se realizó un análisis del sociodrama y los elementos audiovisuales: Se analizaron las manifestaciones artísticas como historia, guion, la representación teatral, las actitudes del público y los de los actores participantes relacionadas con las aves de la comunidad. Se analizaron los elementos audiovisuales (Fotografías y grabaciones) elaboradas por la comunidad para comprender la estética de las aves en su cosmovisión.

Para registrar con fidelidad la belleza, y el simbolismo de las aves en el territorio Kankuamo, se utilizaron instrumentos técnicos y bibliográficos cuidadosamente seleccionados, cuya calidad y precisión permitieron un acercamiento respetuoso y sensible al mundo natural y espiritual que habita en Chemesquemena.

Equipos: cámara Nikon D5500 + lente 70–300 mm, grabadora TASCAM, binoculares 10×50, diario de campo y guías ornitológicas nacionales (**Figura 4**). Se eligieron por precisión y bajo impacto, priorizando el respeto por el comportamiento natural de las aves. Para acompañar estos equipos, se recurrió a materiales bibliográficos ampliamente reconocidos en el campo ornitológico:

La Guía de aves de Colombia de McMullan y Donegan (PROAVES),  
El Libro Rojo de las Aves de Colombia, Vol. I de la Pontificia Universidad Javeriana,  
Las láminas de la Universidad Nacional,  
Y la Guía de aves migratorias de Colombia.

Estos textos fueron aliados fundamentales para identificar especies, reconocer sus estados de conservación y enriquecer el diálogo entre el saber científico y el saber ancestral que vive en la memoria del pueblo Kankuamo.

Procedimiento de campo: Aproximación documental y mapeo de lugares significativos. Visitas etnográficas al resguardo: caminatas sensoriales, registro de prácticas de cuidado y de narraciones orales. Entrevistas no dirigidas a sabedores, centradas en estética, espiritualidad y reglas de cuidado con respecto a las aves.

Sociodrama (niñas, niños y sabedores) para explorar narrativas y actitudes sensibles del territorio. Registro audiovisual y taller gráfico con infancia para captar la memoria visual y sonora del vínculo con las aves.

Se realizó análisis hermenéutico de entrevistas, observaciones y materiales audiovisuales. Emergieron categorías ligadas a la estética, espiritualidad y conservación, de las que derivaron subcategorías como “estética de lo cotidiano”, “dibujar el alma del territorio” y “aesthesis territorial”. La interpretación se trianguló con bibliografía y soportes audiovisuales para construir una lectura integrada de cómo la aesthesis kankuama se traduce en prácticas de conservación.

#### **Figura 4**

*Utilización de guías de identificación de aves representativas*



*Nota.* Fuente: Fotografía de la autora

Se garantizó el respeto por la memoria ancestral del pueblo indígena Kankuamo, siguiendo principios de ética en la investigación. La investigación se desarrolló bajo los principios del respeto, la escucha activa y el diálogo de saberes con el pueblo Kankuamo. La participación fue voluntaria, colectiva y basada en la confianza mutua, sin recolección de datos sensibles ni identificación personal. Se respetaron los tiempos, los silencios y las formas propias de transmisión del conocimiento.

La recolección de la información se orientó desde cuatro categorías iniciales que nacieron de la revisión bibliográfica y del horizonte de la investigación: estética, conocimiento ancestral, prácticas de conservación y aves. Estas categorías sirvieron como faros para guiar la observación y el diálogo con la comunidad, pero no fueron estructuras rígidas, sino caminos abiertos que permitieron que, en el transcurso del trabajo de campo, surgieran nuevas comprensiones. Así, de la voz de los participantes emergieron subcategorías como: La estética de lo cotidiano, dibujar el alma del territorio y Aesthesis territorial.

Finalmente, se mantuvo una actitud reflexiva a lo largo de todo el análisis. El diario de campo fue clave para registrar percepciones, emociones y dilemas éticos surgidos durante la interacción con la comunidad (**Figura 5**). Así, el análisis no solo dio cuenta de los datos

recolectados, sino también del proceso de encuentro, escucha y aprendizaje que implicó caminar junto al pueblo Kankuamo en su territorio.

### Figura 5

*Dibujos elaborados en diario de campo*



*Nota.* Fuente: Autora del proyecto

## 3 Marco teórico

### 3.1. Etnoecología y saberes que cuidan

Cuando caminamos el territorio, no solo vemos especies: escuchamos señales, reconocemos colores, memorias y nombres que orientan el cuidado. A eso le llamamos conocimiento ecológico local; no es rudimento, es fruto de adaptación y diálogo con la vida, y puede ser clave para conservar lo biológico y lo cultural al mismo tiempo (Reyes-García, 2007). Desde esta mirada, la etnoecología no es un apéndice romántico: es un lente que nos permite leer taxonomías vernáculas,

señales del paisaje y prácticas de manejo que siguen latiendo en comunidades indígenas y rurales.

### **3.2. Cosmovisión Kankuama: Ley de Sé y pagamentos**

En la Sierra Nevada de Santa Marta, la Ley de Sé ordena la vida: vincula lo espiritual y lo material y nos recuerda que toda relación exige reciprocidad. Los pagamentos hacen ese tejido: mamos, dueños de lo existente y materiales sagrados dialogan para restituir equilibrio y permitir que circule pensamiento y energía (Prieto, 2014). En Chemesquemena, este orden vivo se traduce en tiempos, lugares y gestos que no son “folclor”: son normas de cuidado.

### **3.3. Estética animal plurisensorial**

La cultura mayoritaria suele mirar la estética como “lo visual”. Aquí proponemos ampliar el campo: lo estético también escucha, huele, toca y comprende. La “estética animal plurisensorial” reivindica que los animales nos afectan y nos comunican, y que esa experiencia es cognitiva, emocional y ética a la vez (Tafalla, 2019). Para el pueblo Kankuamo, las aves no son objetos decorativos: son maestras, mensajeras y guardianas.

### **3.4. Aísthesis: distribuir lo sensible para cuidar**

Nombrar aísthesis nos ayuda a decir con precisión lo que ocurre cuando una comunidad decide qué percibir, qué valorar y qué cuidar. La aísthesis es experiencia encarnada que organiza el reparto de lo sensible: define qué aparece y qué se vuelve digno de protección (Rancière, 2011). En Chemesquemena, la aísthesis enlaza canto, ritual y territorio, y desde ahí emergen reglas y decisiones de conservación.

### **3.5. Conocer con el corazón: razón, sensibilidad y espiritualidad**

Desde una epistemología del corazón, conocer no es separar, sino integrar: razón, sensibilidad y espiritualidad se necesitan para comprender lo esencial de la vida (Boff, 1999). Esta mirada converge con el sentido Kankuamo: el vínculo afectivo-espiritual con las aves no es “extra” a la conservación; es su fundamento.

### **3.6. Conservación biocultural: prácticas vivas que protegen vida**

La conservación biocultural reconoce que biodiversidad y cultura coevolucionan. Cuando una comunidad sostiene rituales, relatos, prohibiciones temporales y aprendizajes con las aves, no solo preserva símbolos: protege hábitats, ciclos y relaciones. Esta investigación entiende la conservación como continuidad de prácticas vivas, no como técnica impuesta desde afuera. En los datos se verá como: protección de nidos y sitios de anidación, regulación de visitas, transmisión intergeneracional de saberes y normas consuetudinarias que restringen la caza (Reyes-García, 2007; Prieto, 2014; Tafalla, 2019).

### 3 Resultados

#### 3.1 La estética del conocimiento ancestral Kankuamo y su vínculo con la avifauna

Los hallazgos muestran cómo las categorías iniciales se entretajan en la vida cotidiana del pueblo kankuamo. En la dimensión estética, las aves son reconocidas no solo por la belleza de su plumaje o la armonía de sus cantos, sino también por el sentido espiritual y simbólico que transmiten en los relatos comunitarios. El conocimiento ancestral se manifiesta en narraciones orales y proverbios que viajan de generación en generación, en los cuales las aves son maestras de vida y guardianas del territorio. La categoría aves se concreta en la identificación de especies significativas como el Azulejo, el águila y el colibrí, cada una asociada a símbolos, presagios o enseñanzas que reflejan la estrecha relación entre la cosmovisión Kankuamo y la biodiversidad de la Sierra Nevada de Santa Marta.

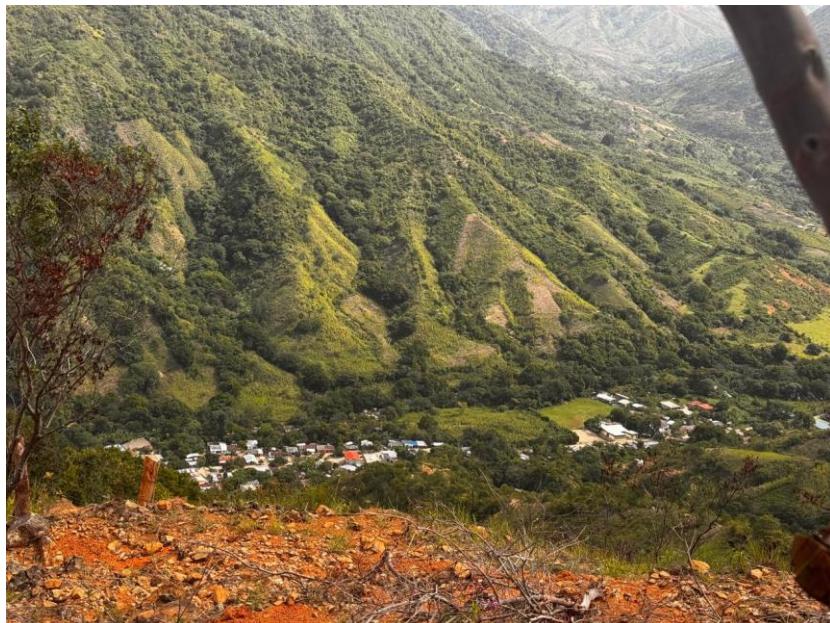
En concordancia con lo anterior, los resultados obtenidos en el trabajo de campo realizado en el resguardo indígena de Chemesquemena (**Figura 6**) revelan una expresión viva y multisensorial del conocimiento ancestral del pueblo Kankuamo en torno a las aves, enmarcada por una estética que involucra dimensiones espirituales, afectivas y simbólicas. Lejos de ser un saber estático, se trata de un conocimiento encarnado en la práctica, que configura modos de habitar, de nombrar y de cuidar el mundo. Estos modos de habitar, nombrar y cuidar el mundo se expresan en prácticas concretas que emergieron durante el trabajo de campo. Habitar el territorio, para los Kankuamos, significa recorrer la montaña y reconocer en cada piedra, en cada árbol, en cada ave una presencia que orienta la vida. Nombrar implica dotar de sentido a estas manifestaciones, llamando a las aves con apelativos cargados de simbolismo como guardianes,

mensajeros y anunciadores que transmiten enseñanzas ancestrales. Cuidar el mundo se materializa en acciones de respeto hacia la avifauna, como la protección de árboles donde anidan, la prohibición de caza en lugares sagrados o la transmisión oral de relatos que enseñan a los niños que las aves son hermanas y no presas.

Desde la estética del conocimiento ancestral Kankuamo, los elementos que configuran el vínculo con las aves se expresan en múltiples dimensiones. La belleza del plumaje no se aprecia solo por su colorido, sino como signo de equilibrio y armonía del entorno. El canto de las aves es valorado como un lenguaje simbólico que anuncia la lluvia, marca los tiempos de la siembra y acompaña los rituales espirituales. Asimismo, las narraciones orales transmitidas por mayores y mayores constituyen un recurso estético y pedagógico que enlaza generaciones, recordando que las aves son hermanas y guardianas del bosque. Estos elementos, lejos de reducirse a una visión utilitaria, son vividos como parte de un entramado espiritual y simbólico que orienta modos de habitar y cuidar la Sierra Nevada de Santa Marta.

### **Figura 6**

*Vista desde la montaña del territorio ancestral Kankuamo, Chemesquemena.*



*Nota.* Fuente: Fotografía de la autora, Chemesquemena (2025).

### 3.2 La estética de lo cotidiano: las aves como maestras del canto y guardianas del equilibrio

La entrevista no dirigida con Benito Antonio Villazón (**Figura 7**) mostró que el conocimiento oral sobre las aves no es solo relato: es una gramática sensible que enseña a vivir. Cuando Benito dice que las aves “enseñan a cantar”, ubica el carrizo hembra inspirado en el canto del amanecer como quien lleva la melodía, y el carrizo macho como quien responde; ese diálogo musical encarna tiempos, roles y equilibrio. La estética es “profunda” porque atraviesa el cuerpo y el día: marca el ritmo de la casa al amanecer, da tono a la palabra y traza límites de cuidado en el territorio. En términos de la comunidad, oír el trino no es sólo apreciarlo: es aprender a ordenar el paso, la voz y la convivencia. Esta forma de nombrar el mundo desde la música, inspirada en la relación de los pájaros, configura una estética relacional que se transmite desde la infancia y que aún hoy orienta la creación artística y la memoria sonora del pueblo.

#### Figura 7

*Entrevista al sabedor Benito Villazón*



*Nota.* Fuente: Fotografía de la autora, Chemesquemena (2025).

El respeto por el nido fue otro aspecto clave evocado por el sabedor, no solo como símbolo de hogar, sino como principio ético: “El nido lo respetamos, porque es como la casa de uno. Si se la tumban, a usted no le gusta. A los pájaros tampoco”. En la cosmovisión Kankuama, esta ética del

cuidado es también una estética de lo justo: lo bello es lo que permanece en su sitio, lo que se protege, lo que respira en armonía con lo demás.

Categoría	Evidencia – fuente	Interpretación (aesthesis)	Regla/práctica de conservación
La música de los carrizos	“El carrizo hembra lleva la música...” (sabedor).	El canto organiza los tiempos y los roles; afina una sensibilidad que orienta la convivencia.	Guardamos silencio y respeto en los sitios de anidación y agradecemos antes de extraer la caña.
Respeto por el nido	El nido lo respetamos...” (sabedor).	El nido es una casa sagrada; lo bello es aquello que permanece en su lugar.	No intervenimos nidos ni árboles donde anidan.
Contemplación del paisaje	“Parece pájaros dormidos” (niño en caminata).	Una estética del territorio: la contemplación que une cuerpo y montaña.	Definimos rutas de no ingreso a áreas sensibles y establecemos horarios de visita.
Nombres y atributos locales	Dibujos con bugaka, chuasasi... y frases como “me gusta su color”.	Una valoración plurisensorial; la memoria local que orienta el respeto.	Hacemos pedagogía intergeneracional y educación ambiental en clave local.
Mandato de no daño	“Mi abuela dice que no se debe matar” (dibujo).	Una norma afectiva y espiritual de cuidado.	No cazamos especies tutelares y respetamos vedas temporales.

**Tabla 1**

*Categorías empíricas sobre percepción estética y prácticas cotidianas vinculadas a las aves*

*Nota.* Datos de campo del resguardo de Chemesquemena: entrevistas a sabedores, observaciones durante caminata sensorial y dibujos infantiles, 2025. Evidencias textuales y descripciones tomadas de los Resultados: relación canto–carrizos y respeto por el nido; caminata sensorial “pájaros dormidos”; nombres vernáculos en dibujos (Samir).

Esta categoría no se sostiene únicamente en el relato del músico tradicional Benito Antonio Villazón, sino que se nutre de la pluralidad de voces y escenarios construidos en el trabajo de campo. La observación participante permitió reconocer cómo, al amanecer, las familias nombran a las aves que se escuchan en los alrededores, saludando con ellas el inicio del día y atribuyéndoles la capacidad de orientar el tiempo cotidiano.

Para sintetizar cómo las experiencias estéticas registradas en campo se traducen en decisiones de cuidado, presentamos la **Tabla 1**, que organiza cinco casos empíricos representativos. En cada caso se muestra la categoría, la evidencia, la interpretación en clave de

aesthesis (lo sensible que orienta el cuidado) y práctica de conservación emergente. Esta síntesis permite ver el tránsito de la estética hasta la acción que subyace a la conservación de aves en Chemesquemena.

Los patrones recurrentes de la (**Tabla 1**) muestran que la aesthesis kankuama es infraestructura normativa: guía para vedas, respeto de nidos, rutas sagradas, reforestación con nativas, monitoreo comunitario y pedagogías intergeneracionales. Es decir, la estética organiza el cuidado y habilita decisiones de gobierno propio sobre el territorio Kankuamo.

En el sociodrama representado por niños y el sabedor Víctor (**Figura 8**), las aves fueron personificadas como guardianas del territorio: dialogaban con la comunidad, recordaban la importancia de los árboles, del agua y de los nidos, y hacían sentir que cada canto es también un llamado a cuidar la vida. Los registros audiovisuales capturaron escenas en las que el canto de las aves era imitado en juegos y celebraciones, así como instrumentos elaborados en carrizo que reproducen la melodía natural de los pájaros. Todas estas huellas muestran que la estética de lo cotidiano no se limita a una metáfora, sino que se encarna en las prácticas y en los gestos comunitarios que mantienen vivo el vínculo con las aves y el equilibrio de la Sierra Nevada de Santa Marta.

### **Figura 8**

*Ejecución Sociodrama por niños Kankuamos y sabedor Víctor*



*Nota.* Fuente: Fotografía de la autora, Chemesquemena (2025).

### **3.3 Aesthesis territorial: caminar, contemplar y sentir la montaña como un cuerpo vivo**

Durante el trabajo de campo, en la caminata sensorial realizada hacia la montaña sagrada, niñas y niños del resguardo vivenciaron el conocimiento ancestral no como un contenido didáctico, sino como una experiencia corporal profunda. Esta actividad, diseñada como parte de la metodología participativa, permitió comprender cómo el andar puede convertirse en un acto ceremonial en movimiento. El calor del suelo, el zumbido de los insectos, el canto de aves invisibles y la brisa en el rostro se entrelazaron en un lenguaje sin traducción, donde el territorio se expresó como un cuerpo vivo. En este escenario, el conocimiento ancestral emergió no desde la palabra, sino desde la experiencia sensible de habitar y sentir la montaña, revelando una estética territorial que conecta lo humano con lo sagrado.

#### **Figura 9**

*Niño Kankuamo contemplando las nubes, el río y las montañas*



*Nota.* Fuente: Fotografía de la autora, Chemesquemena (2025).

Un momento significativo ocurrió cuando un niño, al divisar los picos de la Sierra, susurró: “parecen pájaros dormidos”. (**Figura 9**) Este acto poético no fue enseñado; emergió desde la sensibilidad propia de quien habita el territorio con los sentidos despiertos. Otro niño unió las palmas en señal de respeto frente al paisaje: un gesto espontáneo de reverencia que, sin ser dirigido,



En este dibujo, elaborado por Samir, se observan varias especies representadas con nombres escritos desde la oralidad: bugaka, chuasasi, chiscuake, tungo, quararo, entre otros (**Figura 10**). Cada ave es acompañada por frases como “me gusta su color” o “me gusta cómo canta”, lo que representa una estética de los sentidos. Por otro lado, el paisaje no es un fondo, sino una historia: un cielo estrellado, un río que se resalta “el Guatapurí” y figuras humanas que se funden en el mismo plano con las aves, reconociendo así una existencia común sin jerarquías. Las aves son dibujadas junto a frutas, árboles con nombres comunes y un sol sonriente. Estos elementos en el dibujo revelan que la percepción de las aves no está separada del entorno natural ni de la emocionalidad: todo está relacionado, todo se interrelaciona y todo se comunica.

El uso de colores intensos, la recurrencia de elementos naturales, y la forma en que las aves son representadas en interacción con los niños indican una percepción estética basada en la relacionalidad. Como lo evidencian frases como “Suki tiene el color del corazón” o “el azulito vive en los árboles altos”, lo estético no se limita a la apariencia: se enlaza con la emoción, con la historia familiar, con el sentido del territorio como un todo animado.

### **3.5 Convergencia entre estética, conocimiento ancestral y conservación: una mirada desde la Sierra Nevada de Santa Marta**

La articulación entre estética, conocimiento ancestral y conservación no solo representa una posibilidad teórica, sino una vivencia concreta en el corazón del pueblo Kankuamo. Lo que emerge en los gestos, cantos, dibujos y silencios de esta comunidad no es una simple apreciación de la belleza natural, sino una manera relacional, sentida y ética de habitar el mundo. En este sentido, hablar de estética no es hablar de formas bellas en sentido clásico occidental, sino de una *aesthesis* en términos de Jacques Rancière (2011): una forma de distribuir lo sensible, de otorgar valor a lo que se percibe, de establecer vínculos entre cuerpos, entornos y símbolos. Es una estética que no adorna la naturaleza, sino que la reconoce como un ser vivo al que se pertenece.

Los resultados del trabajo de campo permiten comprender que la convergencia entre estética, conocimiento ancestral y conservación se expresa no únicamente en el plano conceptual, sino en un entramado de acciones y palabras que cobran vida en la cotidianidad del pueblo Kankuamo. Durante las caminatas y encuentros comunitarios, las niñas y los niños nombraron los

picos de la Sierra como “pájaros dormidos”, mientras los mayores recordaban cantos que enseñan a sembrar en el tiempo propicio o a guardar silencio para escuchar el llamado de las aves cuando anuncian la lluvia. Estos gestos sencillos, junto con prácticas como el cuidado de los nacederos, la siembra de plantas nativas o la elaboración de instrumentos musicales inspirados en los sonidos del bosque, constituyen acciones de conservación que brotan de una sensibilidad estética profundamente enraizada en el territorio.

Desde esta mirada, conservar para el pueblo Kankuamo no significa únicamente preservar especies o recursos, sino mantener el diálogo vivo con la montaña, el agua y las aves. Es cuidar lo que los cuida, proteger aquello que garantiza la continuidad de la vida, entendida no solo en términos biológicos, sino también espirituales y culturales. Tal como lo plantea Boaventura de Sousa Santos (2010), se trata de un “conocimiento situado”, que rompe con la lógica hegemónica del saber científico moderno y reconoce la pluralidad de racionalidades que sustentan la sostenibilidad. En la experiencia etnográfica recogida en Chemesquemena, esta convergencia se hace tangible: la estética moviliza; el conocimiento ancestral no se congela en la memoria, sino que se traduce en prácticas; y la conservación no es una imposición externa, sino un acto de reciprocidad con el territorio sagrado que da sentido a la comunidad.

Para el pueblo Kankuamo, conservar no es un acto aislado de resguardar lo natural, sino un ejercicio de reciprocidad y corresponsabilidad con el territorio. Significa mantener vivo el vínculo sagrado con la Sierra Nevada de Santa Marta, entendida como un ser integral que respira, siente y habla a través de sus aves, aguas, montañas y vientos. Conservar implica escuchar los mensajes que los seres alados transmiten en sus cantos y silencios, reconocerlos como consejeros y guardianes, y responder con prácticas que sostienen el equilibrio: sembrar en el tiempo justo, proteger las fuentes de agua, cuidar el monte, no extraer más de lo necesario y agradecer a la Madre Tierra con ofrendas y rituales.

En esta concepción, la conservación es un acto estético-espiritual: una manera de sentir y pensar el mundo donde la belleza se entrelaza con la ética y la memoria. Como señala Boaventura de Sousa Santos (2009), los saberes ancestrales se erigen como epistemologías del Sur que dialogan con la naturaleza desde el cuidado y no desde la dominación. A su vez, Leonardo Boff (1996) recuerda que la Tierra no es un objeto de explotación sino la Casa Común, cuyo equilibrio depende

de la armonía entre los seres. Bajo esta mirada, conservar es prolongar la vida de todos los seres en comunidad, sostener la posibilidad de seguir habitando el territorio y reconocer que el cuidado de las aves es, en el fondo, el cuidado de la vida misma.

Desde la perspectiva del pueblo Kankuamo, las aves no son objetos observables ni recursos aprovechables: son mensajeras y guardianas. El canto de la guacharaca, la danza del toche, el silencio del nido, son signos que indican cuándo sembrar, cómo cuidar el bosque, o cuándo el río está llamando. Esta sensibilidad hacia los signos de la naturaleza implica una forma de conocimiento encarnado, lo que Tim Ingold (2000) denomina “knowing from within”, es decir, un saber que no se impone desde afuera como una categoría científica, sino que se genera desde la vivencia, desde la escucha atenta y el contacto continuo con el entorno.

En las entrevistas con sabedores se documentó la regla explícita de no intervenir nidos: “El nido lo respetamos, porque es como la casa de uno. Si se la tumban, a usted no le gusta, a los pájaros tampoco (**Figura 2**). En la producción gráfica infantil, además de nombres vernáculos (p. ej., bugaka, chuasasi, chiscuake, tungo, quararo), se registraron consignas de no daño transmitidas por los mayores, como “mi abuela dice que no se debe matar al turpial”. Estas evidencias indican conductas de conservación observables y/o declaradas: la no perturbación de nidos, evita la pérdida de huevos y crías, la prohibición social de matar aves, disminuye mortalidad por caza doméstica, articuladas a una sensibilización que se activa en campo desde la contemplación y en la transmisión intergeneracional con los dibujos y relatos.

Autores como Berkes (2012) y Toledo y Barrera-Bassols (2008) han documentado ampliamente cómo los sistemas tradicionales de manejo del territorio están profundamente ligados a principios simbólicos, espirituales y estéticos. En el caso del pueblo Kankuamo, estos principios se expresan en el respeto al nido, considerado como casa sagrada. Los principios simbólicos, espirituales y estéticos se vuelven acciones concretas en el territorio. Cuando se extrae una planta o se fabrica un instrumento, la persona no toma sin más: pide permiso frente al sitio y realiza un pago sencillo que retribuye lo recibido. Esto incluye: un momento de silencio para “poner el pensamiento”, la elección de un individuo maduro, la toma mínima indispensable de hojas, ramas o fibras sin arrancar la raíz y la devolución en forma de ofrenda como por ejemplo, hojas, agua o

semilla, que se deja en el suelo o se entierra a poca profundidad. Luego se cubre la ofrenda y se agradece con palabras breves. Esta secuencia no es un “código ambiental” externo, sino una ética de reciprocidad: la materia tiene dueño y memoria, y todo intercambio debe ser equilibrado.

Desde el enfoque de la conservación biocultural, promovido por autores como Luisa Maffi (2001) y Gary Nabhan (1997), se ha planteado que la pérdida de biodiversidad está íntimamente ligada a la erosión de los sistemas de conocimiento tradicionales. Allí donde desaparece una lengua, una cosmovisión o una práctica ritual, suele desaparecer también una especie, un ecosistema o una relación respetuosa con la tierra. Por eso, la estética Kankuama no es un “complemento cultural” de la conservación, sino su base misma. Preservar esta estética es preservar las condiciones afectivas y espirituales que hacen posible una relación equilibrada con la avifauna y con el territorio. En el resguardo de Chemesquemena se observan indicios puntuales de erosión de saberes, aunque conviven con procesos de revitalización. Durante el trabajo de campo aparecieron pérdidas en la transmisión intergeneracional jóvenes que nombran aves solo en español y desconocen denominaciones en lengua, intermitencia de rituales, pagos reducidos al “pedir permiso” sin reposición de semillas o sin cubrir la ofrenda y sustitución de prácticas materiales como instrumentos. Estos signos no buscan probar la decadencia cultural, sino fundamentar el propósito de esta investigación: reconocer y describir la estética Kankuama como un modo vigente de regulación ecológica y hacerla legible en diálogo con marcos occidentales, sin reducir su sentido ni su autonomía (Maffi, 2001; Nabhan, 1997).

Ahora bien, esta convergencia no debe romantizarse. Como bien lo advierte Boaventura de Sousa Santos (2009), los conocimientos ancestrales han sido históricamente invisibilizados por los regímenes epistémicos occidentales, y su reconocimiento exige una “ecología de saberes” que valore no sólo lo que se sabe, sino cómo se sabe y para qué se sabe. En el caso de la Sierra Nevada de Santa Marta, esa ecología de saberes se vuelve urgente frente a las amenazas extractivas, el desplazamiento territorial y la pérdida de referentes culturales entre las nuevas generaciones. Recuperar la estética ancestral no es entonces un gesto poético, sino una acción política y ecológica.

En la Sierra, cuando volvemos a nombrar y sentir las aves, la “estética ancestral” se vuelve modo de decisión colectiva. En las caminatas sensoriales y el sociodrama, por ejemplo, no solo

evocamos memorias: acordamos vedas temporales, declaramos no cacería para especies, marcamos rutas de no ingreso hacia sitios sagrados y priorizamos reforestación con nativas en nacimientos de agua. Esa experiencia sensible organiza el territorio: deriva en reglas de uso, señalización comunitaria y monitoreo participativo de avistamientos, con participación intergeneracional. Por eso afirmo que es una acción política, porque reactiva el gobierno propio, la palabra del cabildo, los planes de vida y el cuidado del territorio y también ecológica, porque produce efectos visibles sobre el hábitat. En otras palabras, la *aesthesis* Kankuama no solo nos enseña a mirar; orienta lo que hacemos: quién entra, cuándo, cómo y para qué. Allí la “ecología de saberes” se concreta como práctica de cuidado: un tejido de decisiones situadas que sostiene la vida de las aves y el equilibrio del territorio.

En la Sierra Nevada de Santa Marta, la urgencia de una ecología de saberes no es retórica: las amenazas se manifiestan de forma comprobable. En lo territorial, persisten presiones extractivas como los títulos y operaciones mineras, que tensionan sitios sagrados y corredores ecológicos y empujan la sustitución de prácticas locales por lógicas de mercado; organizaciones y reportajes han documentado que existen decenas de títulos y bloques que afectan el macizo y su zona de influencia. Noticias ambientales En lo humanitario, hay riesgos de desplazamiento, confinamientos y amenazas contra autoridades y comunidades Kankuamas reportados por el sistema de alertas tempranas y la Defensoría del Pueblo (incluida una alerta específica para el Resguardo Kankuamo en 2021). A esto se suman presiones turísticas y de fragmentación del hábitat en un parque con ecosistemas altamente frágiles y sagrados. En este contexto, las amenazas extractivas, los episodios de confinamiento y desplazamiento y la fragmentación del hábitat han sido documentados por entidades estatales y organismos internacionales; por ello, mi estudio asume la estética Kankuama como dispositivo de regulación ecológica y territorial cuya visibilización es parte de la solución.”

Por otro lado, el problema de esta investigación no solo describe una convergencia entre estética, conocimiento ancestral y conservación, sino que documenta cómo esa estética opera como barrera de contención frente a estos riesgos: regula extracciones, ordena el tránsito por sitios de anidación, marca calendarios de cosecha y protege el nombre de las aves en época de cría. Las actividades con niñas y niños (caminata sensorial, dibujos, escucha a sabedores) no fueron ejercicios simbólicos: reactivaron prácticas de cuidado e hicieron visible, en lenguaje comprensible

para la gestión occidental, que la estética Kankuama es infraestructura ética para la conservación biocultural en un contexto de extractivismo, desplazamiento y pérdida de referentes.

En este sentido, las actividades desarrolladas con niños y niñas del resguardo como la caminata sensorial hacia la montaña (**Figura 115**), los dibujos espontáneos de las aves, y la escucha de relatos de sabedores como Benito, no fueron ejercicios simbólicos aislados. Fueron actos de reconexión. Allí se activó una pedagogía ambiental profundamente enraizada en el territorio, donde el asombro, la ternura, la contemplación y el respeto se convirtieron en herramientas de enseñanza. Como sostiene David Abram (1996), el cuerpo humano es parte del cuerpo de la tierra, y sólo cuando reactivamos esa sensibilidad encarnada es posible restaurar nuestra relación con el planeta. En esas escenas la caminata sensorial, los dibujos que brotan sin pedir permiso, la palabra pausada de Benito no vivimos un “ejercicio simbólico”, sino un volver a aprender con el cuerpo. Bajamos la voz para escuchar el trino, rodeamos un nido sin invadirlo, desviamos la ruta cuando la montaña nos dijo “por aquí no”; nombramos a las aves protectoras y las repetimos en coro como quien recuerda a una pariente querida. A ese gesto lo nombro pedagogía biocultural del cuidado: una enseñanza que nace del asombro y la ternura y que, por eso mismo, se convierte en decisión.

### **Figura 11**

*Exploración sensorial en la montaña con los niños Kankuamos y sabedor Víctor*



*Nota.* Fuente: Fotografía de la autora, Chemesquemena (2025).

El niño que se detiene a contemplar el canto de un ave, el sabedor que se niega a tocar música sin antes agradecerle a la caña, están practicando la conservación desde la sensibilidad, desde el vínculo y no desde la intervención. Este es el aporte fundamental del conocimiento estético ancestral: ofrecer otras formas de relación con la naturaleza, donde el cuidado no se prescribe, sino que nace del amor y de la belleza compartida.

En suma, la convergencia entre estética, conocimiento ancestral y conservación se expresa en la Sierra Nevada de Santa Marta como una vía para reencantar el vínculo entre seres humanos y no humanos. Allí donde el conocimiento científico muchas veces mide y clasifica, el conocimiento ancestral canta y escucha y esto se convierte en la base de toda ética ambiental duradera.

## **4 Discusión**

En diálogo con los enfoques de conservación biocultural, nuestros resultados confirman que cuando el cuidado se funda en vínculos sensibles, la conservación deja de ser externa y se vuelve práctica situada (Gavin et al.). La figura de las aves tutelares como “especies culturales clave” ayuda a comprender por qué el trino se convierte en norma y el dibujo en señal: son especies que sostienen identidades, calendarios y reglas, y por eso movilizan acuerdos como no caza y vedas temporales (Garibaldi & Turner). Esta trama coincide con la evidencia regional: allí donde hay gobierno propio y seguridad territorial, disminuye la pérdida de bosque y se fortalecen los hábitats (Camino; Silva-Junior; West; FAO). En la Sierra Nevada de Santa Marta, estos aprendizajes se expresan en clave local biodiversidad endémica y custodio indígena, planes de manejo, reconocimiento UNESCO del sistema de conocimiento, y esfuerzos recientes por comprender y proteger especies como el Santa Marta Sabrewing ofreciendo un marco comparado que robustece la lectura de nuestros hallazgos.

### **4.1 La estética de lo cotidiano. Elementos representativos del conocimiento ancestral de aves en el pueblo Kankuamo**

En el corazón del pueblo Kankuamo, el conocimiento ancestral relacionado con las aves no se aprende en libros ni se almacena en archivos; se transmite en el canto, en los gestos, en las pausas del lenguaje, en la ternura de quien cuida sin esperar. El sabedor Benito Villazón no habló de teorías ni de técnicas. Habló de la música que nace del carrizo inspirado en el trino de las aves, de la armonía que enseña el vuelo compartido entre macho y hembra, entre hombre y mujer. Dijo con voz serena que “la mujer es la primera que canta en la casa”, y esa frase tejió más que un recuerdo: reveló una visión del mundo donde el canto no es solo un sonido, sino una forma de despertar la vida.

Esta manera de entender la existencia no es una simple costumbre. Es una estética profunda, una manera de percibir la belleza no por sus formas y sus colores, sino por su relación con lo justo y lo necesario. Lo bello, para el pueblo Kankuamo, es aquello que respeta, que permanece en su lugar, que no se toca, que no se daña. Esta lógica, tan distante del utilitarismo, se alinea con lo que Martha Tafalla denomina una estética no antropocéntrica, donde el valor surge del vínculo, no del uso. Tal como lo propone Boaventura de Sousa, estamos ante un saber que ha sido históricamente silenciado por las estructuras dominantes del conocimiento. Pero ahí está, vivo y vibrante, sembrado en la palabra y en el silencio, esperando ser reconocido como fuente legítima de comprensión de lo cotidiano y de la comprensión de la existencia en el mundo.

#### **4.2 Aesthesis territorial: la estética de la cosmovisión Kankuama de las aves**

La estética del pueblo Kankuamo no es una idea abstracta. Es un latido vibrante. Se manifiesta en los pasos sutiles por la montaña, en la manera en que los niños se detienen a escuchar el viento, a observar las hojas, las piedras y las aves, en cómo sus miradas se elevan hacia los picos como si vieran pájaros dormidos en el horizonte. No se trata de metáforas poéticas creadas por adultos; son expresiones espontáneas que brotan del cuerpo cuando los kankuamos se conectan con la “Pacha mama”. El territorio no es un escenario; es un ser vivo que habla, que respira y que se comunica. La experiencia estética aquí no es una contemplación pasiva, sino una inmersión de los sentidos. El calor del suelo, el murmullo de las hojas, el silencio que se vuelve mensaje. Leonardo Boff lo ha dicho: sin espiritualidad no hay cuidado y esta espiritualidad no se enseña, se despierta cuando el cuerpo se entrega al andar, cuando se honra el paisaje como se honra a una abuela. La estética, en este sentido, es vivencial. No se puede separar del cuerpo que la habita, ni de la memoria que la sostiene. Lo que vivieron esos niños en la montaña fue un acto de sabiduría sensorial, una

pedagogía silenciosa que no necesita una malla curricular, porque su fuerza está en la conexión sagrada con lo que está vivo. La Tabla 1 evidencia que ciertas aves operan como especies culturales clave, activando normas de no daño y calendarios de uso (p. ej., vedas), en sintonía con enfoques de conservación biocultural. Así, la aesthesis funciona como dispositivo que traduce sensibilidad en reglas colectivas y éstas en prácticas observables de conservación.

#### **4.3 Dibujar el alma del territorio: Convergencia entre conocimiento ancestral, estética Kankuama y prácticas de conservación**

Los dibujos de los niños no fueron una actividad escolar más, sino la devolución sensible del proceso metodológico. En un taller escolar se abrió un momento de creación con una consigna mínima y no directiva “dibuja el ave o el lugar que hoy te habló; si quieres, escribe una palabra o frase”, papel y crayones dispuestos en mesas escolares. Sin taxonomías ni modelos previos, los trazos emergieron desde lo vivido: apareció el río Guatapurí como compañero, el bugaka como alegría, el azulejo en lo alto de los árboles, el turpial como mensajero de la abuela. Cada color y cada palabra nacieron del registro encarnado de la caminata y se socializaron en voz de los propios niños. Así, el dibujo funcionó como instrumento etnográfico: convirtió percepciones en huellas visibles que luego triangulamos con relatos de sabedores y notas de campo, y que alimentaron acuerdos de cuidado.

#### **Figura 12**

*Dibujo infantil de aves y paisaje por la niña Issel*



*Nota.* Fuente: Archivo de campo de la autora, 2025.

Lo estético, en esta dimensión, no adorna: revela. Revela una relación espiritual y afectiva con el entorno, una manera de habitar el mundo donde todo está conectado, donde no hay jerarquías entre el ave, el árbol, el niño y la piedra. Como lo ha planteado Leonardo Boff, no se trata solo de proteger especies, sino de salvaguardar los vínculos que las hacen posibles y esos vínculos nacen del asombro, de la ternura, del respeto.

Esta convergencia entre estética y conservación no es un discurso, es una práctica. La niña que dibuja y dice “mi abuela dice que no se debe matar al turpial” está haciendo conservación. El sabedor que talla su carrizo en honor al canto de un ave está haciendo conservación. El niño que se detiene a mirar el cielo y nombra su emoción está haciendo conservación. Como bien lo advierte Boaventura de Sousa, este saber no puede quedarse en lo anecdótico. Es un saber necesario para la sostenibilidad. Porque no hay conservación posible sin vínculo afectivo, sin sentido, sin belleza compartida. Es justamente ahí donde el pensamiento de Silvia Rivera Cusicanqui se vuelve profundamente revelador: ella advierte que la colonialidad del saber no solo ha intentado invisibilizar el conocimiento indígena, sino también deslegitimar sus formas de expresión sensibles, visuales y espirituales. Los dibujos, los cantos y las narraciones de los niños son formas activas de pensamiento que brotan del cuerpo-territorio. Como ella plantea, “el saber se produce desde el hacer, desde la imagen, desde la práctica”. En este sentido, las representaciones de las aves realizadas por la infancia Kankuama son actos de memoria, pero también de resistencia. Son expresiones de una estética viva que confronta los modos racionalistas y desarraigados de conocer, y propone en cambio una relación profunda con el territorio, donde la conservación no se impone, sino que se siente y se honra.

## **5 Conclusiones**

Esta investigación no fue solo levantar datos; fue aprender a escuchar con el cuerpo. Afirmo que cada especie está trenzada con los ritmos de la Sierra porque así lo vimos y lo oímos en Chemesquemena. En la caminata sensorial, el sabedor Victor y los niños reconocieron el canto vivo del turpial y del azulejo como anuncio de “tiempo de agua” y de siembra. En los dibujos, una y otra vez aparecieron árboles altos, riberas y nacimientos: lugares donde “las aves viven bien”, y esos mismos puntos quedaron señalados para rutas de cuidado comunitario. En los relatos

familiares, la ausencia de canto al amanecer cerca de trochas y quemas fue nombrada como signo de desequilibrio; de allí surgieron vedas, no caza y reforestación con nativas. Lo que empezó como intuición estética se volvió criterio práctico: el canto ordena el calendario, la presencia orienta el diagnóstico del hábitat y la ausencia enciende la alerta y el cuidado. Por eso, proteger a las aves aquí no es un gesto externo: es una decisión espiritual y cotidiana que la comunidad convirtió en norma para sostener la vida del territorio. Las aves no son simplemente seres alados; son maestras, mensajeras y guardianas de lo que no siempre se puede nombrar, pero sí sentir. Decir que las aves son maestras, mensajeras y guardianas no es un adorno: así se nos reveló en Chemesquemena. En la caminata sensorial, el canto del turpial y del azulejo nos enseñó tiempos y límites: bajamos la voz, rodeamos los nidos sin invadir y corregimos la ruta cuando el monte dijo “por aquí no”. En los dibujos y relatos apareció el turpial mensajero de la abuela, y esa lectura del trino como aviso orientó decisiones concretas como sembrar, visitar, guardar silencio. En los mapas espontáneos y acuerdos comunitarios, árboles altos y nacimientos de agua fueron nombrados como espacios custodiados por las aves; de allí surgieron rutas de no ingreso, vedas y no caza y cuando en los relatos familiares se habló de la ausencia de canto al amanecer cerca de trochas y quemas, lo entendimos como alerta que encendió el cuidado: reforestación con nativas y vigilancia comunitaria. Protegerlas, entonces, no es solo una acción ecológica, sino un acto espiritual, un compromiso con la vida en todas sus formas.

Durante el proceso, corroboramos por triangulación que el conocimiento ancestral Kankuamo no está separado de lo que hoy llamamos conservación. Lo constatamos en tres escenas que dialogan entre sí: en la caminata sensorial, donde el canto del turpial y del azulejo orientó tiempos de visita y siembra; en los dibujos de niñas y niños, que situaron nidos, nacimientos de agua y árboles altos como lugares de cuidado; y en el sociodrama y las notas de campo, de donde surgieron acuerdos rutas de no ingreso, vedas temporales, no caza y señalización que ordenan el uso del territorio. En ese cruce, este saber se reconoce como estética del cuidado, pedagogía del respeto y ética del vínculo (**Figura 11**). No fue intuición, quedó documentado en prácticas y decisiones compartidas que la comunidad asumió para sostener los ritmos de la Sierra.

Con base en la **Tabla 1**, proponemos formalizar acuerdos comunitarios, como: no intervención de nidos, vedas temporales en época de cría, rutas de no ingreso a sitios sagrados,

reforestación con nativas en nacederos, monitoreo participativo con bitácora de avistamientos. Estas prácticas consolidan un modelo de conservación de aves sustentado en la estética del conocimiento ancestral.

En un escenario donde los saberes suelen correr por carriles paralelos, este estudio muestra que el puente entre la ciencia y el conocimiento Kankuamo ya existe y funciona. Los registros técnicos, encontraron su espejo en la memoria sensible: sociodramas que marcan respeto, dibujos que sitúan nacimientos de agua y palabras que acuerdan quietud y acceso responsable. Desde ahí, la estética orienta. Conservar las aves en Chemesquemena es sostener relaciones entre bosque y río, estaciones y oficios, comunidad y lugares de sentido y cuidar la Sierra no es una consigna, sino el cuidado del corazón espiritual y ecológico que mantiene vivo el territorio. Mantener ese vínculo abierto es, más que una idea, una condición de futuro compartido.

En este tejido de voces y resistencias, el pensamiento de Silvia Rivera Cusicanqui nos recuerda que la descolonización no puede quedarse en el discurso: debe hacerse cuerpo, paisaje y práctica. Desde su mirada, esta investigación reafirma que conservar no es intervenir desde afuera, sino reconocer las tramas de sentido que ya existen en los pueblos que han sabido cuidar la vida desde hace siglos. Las aves, los cantos, los dibujos y las palabras que emergieron en Chemesquemena no solo iluminan un modo de conocer: reclaman una forma distinta de estar en el mundo, donde el saber no se impone, sino que se cultiva con humildad, con escucha y con integridad.

## **6 Referencias**

- Abram, D. (1996). *The spell of the sensuous: Perception and language in a more-than-human world*. Pantheon Books.
- Berkes, F. (2012). *Sacred ecology* (3rd ed.). Routledge.
- BirdLife International. (2022). *Sierra Nevada de Santa Marta EBA factsheet*. <https://www.birdlife.org/worldwide/eba/factsheet/sierranevada-de-santa-marta>
- BirdLife International. (s. f.). *Santa Marta sabrewing (Campylopterus phainopeplus): Species factsheet*. BirdLife DataZone.
- Boff, L. (1999). *Saber cuidar: Ética do humano, compaixão pela Terra*. Vozes.
- Botero-Delgadillo, E., Lara, C. E., Vega, Y., Santos, M. P., Zárrate, D., Cuervo, A. M., & Mittermeier, J. C. (2025). *Distribution, ecology, and natural history of the recently rediscovered and critically endangered Santa Marta sabrewing Campylopterus phainopeplus*. Bird Conservation International. Advance online publication.
- Camino, M., Arriaga Velasco Aceves, P., Álvarez, A., Chianetta, P., de la Cruz, L. M., Alonzo, K., & Cortez, S. (2023). *Indigenous lands with secure land tenure can reduce forest loss in deforestation hotspots*. *Global Environmental Change*, 81, 102678.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2019). *Kankuamos: Entre la vida y la muerte*. CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co>
- Corte Constitucional de Colombia. (2009). *Auto 004 de 2009: Protección de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas de Colombia*. Corte Constitucional.
- FAO, & FILAC. (2021). *Forest governance by Indigenous and Tribal Peoples: An opportunity for climate action in Latin America and the Caribbean*. FAO; FILAC.
- Garibaldi, A., & Turner, N. (2004). *Cultural keystone species: Implications for ecological conservation and restoration*. *Ecology and Society*, 9(3), Article 1.
- Gavin, M. C., McCarter, J., Mead, A., Berkes, F., Stepp, J. R., Peterson, D., & Tang, R. (2015). *Defining biocultural approaches to conservation*. *Trends in Ecology & Evolution*, 30(3), 140–145.
- Hacemos Memoria. (2020, 8 de mayo). *Los indígenas de la Sierra Nevada le pedimos a la sociedad que no nos sigan matando: Óscar Montero*. Universidad de Antioquia. <https://hacemosmemoria.org/2020/05/08/los-indigenas-de-la-sierra-nevada-le-pedimos-a-la-sociedad-que-no-nos-sigan-matando-oscar-montero/>
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge.
- Maffi, L. (Ed.). (2001). *On biocultural diversity: Linking language, knowledge, and the environment*. Smithsonian Institution Press.
- Ministerio de Justicia y del Derecho. (2022). *Caracterización de justicia propia indígena del pueblo Kankuamo*. <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/tejiendo->

justicia/Documents/Infografias/Justicia%20Propia%20Indígena%20del%20Pueblo%20Kankuamo%202022.pdf

- Ministerio del Interior. (2018). *Concepto sobre la constitución legal del resguardo indígena Kankuamo. Dirección de Asuntos Indígenas, ROM y Minorías.*
- Ministerio del Interior. (2021). *Plan de Salvaguarda Étnico del Pueblo Indígena Kankuamo. Dirección de Asuntos Indígenas, ROM y Minorías.*
- Nabhan, G. P. (1997). *Cultures of habitat: On nature, culture, and story.* Counterpoint Press.
- Portura, M. (2012). *Las aves según el conocimiento tukano: Comunidad Mituseño, Mitú, Vaupés* [Informe no publicado].
- Prieto, A. M. H. (2014). *Tejiendo entre redes diversas: Reflexiones a partir de una etnografía multisituada con los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, Caribe colombiano.* Espaço Ameríndio, 8(1), 135–135.
- Quijano, A. J., & García, L. E. (2014). *Lectura etnográfica de las estrategias implementadas por la etnia de los Quillacingas para adaptarse y mitigar los efectos del cambio climático* [Manuscrito no publicado]. Maestría en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente, Universidad de Manizales.
- Rancière, J. (2011). *The politics of aesthetics: The distribution of the sensible* (G. Rockhill, Trans.). Bloomsbury. (Original work published 2000)
- Reyes-García, V. (2007). *El conocimiento tradicional para la resolución de problemas ecológicos contemporáneos.* Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, 100, 109–116.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos para un presente en crisis. Tinta Limón.*
- Rodríguez, G. A. (2016). *Los conflictos ambientales en Colombia y su incidencia en los territorios indígenas.* Editorial Universidad del Rosario.
- Rozzi, R. (2004). *Implicaciones éticas de narrativas yaganes y mapuches sobre las aves de los bosques templados de Sudamérica austral.* Ornitología Neotropical, 15, 435–444.
- Silva-Junior, C. H. L., Silva, F. B., Arisi, B. M., Mataveli, G., Pessôa, A. C. M., Carvalho, N. S., & Aragão, L. E. O. C. (2023). *Brazilian Amazon indigenous territories under deforestation pressure.* Scientific Reports, 13, 5851.
- Smith, L. T. (2016). *A descolonizar las metodologías: Investigación y pueblos indígenas.* LOM Ediciones.
- Sousa Santos, B. de. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social.* Siglo XXI Editores.
- Vila Sierra, L. A., González Monroy, L. A., & Esmeral Ariza, S. J. (2020). *Territorios de conocimiento ancestral: Educación para la salud en las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta.* Editorial Unimagdalena. <https://doi.org/10.21676/9789587462760>

- Tafalla, M. (2019). *Ecoanimal: Una estética plurisensorial, ecologista y animalista*. Plaza y Valdés.
- Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2009). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria.
- UNESCO. (1979). *Sierra Nevada de Santa Marta Biosphere Reserve. UNESCO MAB Programme*. <https://en.unesco.org/biosphere/lac/sierra-nevada-santa-marta>
- UNESCO. (2022). *Ancestral system of knowledge of the four indigenous peoples (Arhuaco, Kankuamo, Kogui and Wiwa) of the Sierra Nevada de Santa Marta (Representative List of the Intangible Cultural Heritage of Humanity)*. UNESCO.
- West, T. A. P. (2024). *Formal designation of Brazilian indigenous lands linked to small but consistent reductions in deforestation*. *Ecological Economics*, 218, 108093.

